UN HOMBRE DEL SUD!

Disparate en un acto, arreglado á la escena española, por D. Manuel María de la Cueva, *para representarse en Madrid, en el teatro de Novedades, en el año de* 1865.

PERSONAJES.

—

PAULA.
FAUSTINA.
ANASTASIO.
D. CASIMIRO.
D. BALTASAR.
D. SERAFIN (1)
UN MULATO.

Sala en casa de D. Casimiro.—Puertas laterales y al foro.—A la derecha una ventana, á la izquierda una chimenea con tenazas, y un martillo encima.

ESCENA PRIMERA.

ANASTASIO.

Al levantarse el telon, la escena permanece un momento sola; despues se abre la ventana violentamente, y aparece en ella Anastasio.

ANAS. (*Entrando en la sala.*) Al fin respiro!... El marido ha perdido mis huellas! (*Yendo á la ventana.*) Anda, miserable pastelero! Continúa solo tu viaje aéreo... Mientras que tú te paseas por el tejado, yo voy á escaparme por la escalera. . Demonio! Estoy en un cuarto habitado... Si abro esa puerta, quizá tropiece con un ser viviente... que me interrogue, y á quien no podré responder... Ay! Anastasio, ¿cuándo escarmentarás de estas intrigas que empiezan en una sonrisa, y acaban en un marido?... ¿Por qué me he mudado en frente de una mujer bonita, esposa de un pastelero?... Me parece que siento pasos... Bruto de mí! Si son los mios... Primero nos hemos mirado por pasar el tiempo; despues hemos pasado el tiempo mirándonos... Un dia aquella hermosa mujer me lanza una de esas miradas que quieren decir: Venga V., mi marido está en el campo... Yo salvo inmediatamente la distancia que nos separaba, me arrojo á sus piés, y la digo... (*Dirigiéndose al público.*) Todo aquello que se dice en semejantes casos... De repente la puerta se abre, y me encuentro cara á cara con una pistola... que no estaba sola!... Habia un pastelero á la estremidad de la culata... Era el marido... Mi primer pensamiento fué huir; subo á escape la escalera, y me precipito al tejado como una ardilla; él se lanza tras mí como un jaguar, y despues de diez minutos de una carrera de chimeneas, caigo aquí, como una granada, por el hueco de esa ventana, que encontré medio entornada... Ahora veamos donde estoy... ó mejor dicho, donde no estoy?... Pero huyamos primero, y despues veremos... (*Vá al foro y entreabre la puerta.*) Cielos! La criada!... No me engaño, por allí vienen... (*Vá a escuchar á la izquierda.*) Por aquí hablan... volvamos al tejado... (*Vá á la ventana.*) Uy! El marido subido sobre aquella chimenea!... Qué hacer? Por todas partes hay peligro; estoy cogido dentro de una trampa. Aquí, en la chimenea; quizás no encuentre otro sitio más á proposito!... (*Se mete dentro de la chimenea, y desaparece.*)

ESCENA II.

PAULA, *saliendo por la izquierda, y* D. CASIMIRO *por la derecha.*

CAS. (*Con un periódico en la mano.*) Victoria! Victoria!...
PAU. Qué hay, papá?
CAS. El general unionista Bank... Bank... no puedo leer su nombre... ha batido otra vez al general esclavista Cramp... Cramp.. tampoco puedo leer su nombre. Qué desgracia que no traigo mis anteojos!
PAU. Y bien?
CAS. No comprendes? La buena causa triunfa, esto es evidente... A propósito, has hecho preparar un cuarto como mandé?
PAU. Sí, papá; pero no me ha dicho V. para quién es.
CAS. Vás á saberlo; aguardo al inquilino de un momento á otro...
FAUS. (*Saliendo por el foro con una carta en la mano.*) Señor, la respuesta al despacho telegráfico de esta mañana.
CAS. Dáme pronto... Oh! el corazon me late con una violencia... (*Leyendo.*) «Cádiz, siete, treinta y cinco minutos, sale tren hoy, llegará dos horas.» Es la una menos cuarto... dentro de setenta y cinco minutos... le estrecharé en mis brazos... Faustina?
FAUS. Señor!
CAS. El cuarto de que te hablé...
FAUS. Está dispuesto.
CAS. Bien; pondrás un colchon en la cama...

(1) El actor encargado de este personaje debe salir sumamente feo y ridículo.

FAUS. Sí, señor... (*Dá algunos pasos como para marcharse.*)

CAS. Ah! Faustina, pon cortinas amarillas en las ventanas; el color amarillo sienta perfectamente á los morenos...

FAUS. A los morenos?...

PAU. Pero, papá... espliquese V.: se trata acaso de una charada?...

CAS. Se trata de una cosa infinitamente más formal. Ya sabes que de todos los comerciantes de Madapolan de la capital, soy el único que he tomado partido contra los esclavistas... Como tú, hija mia, yo tambien fuí criado entre el algodon, lo digo con pena... así he pasado tranquilamente treinta años consecutivos; y, lo confieso con rubor, he ganado con él mucho dinero.

PAU. Pero, papá, eso le ruboriza á V.?

CAS. Sí, porque no he vendido un fardo de algodon, sin pensar en el infortunado esclavo, que lo habria recolectado... Al estender mis facturas, veia aquellos desgraciados trabajando en las plantaciones, como negros que son, y cada cartucho de oro que recibia, era para mi como un remordimiento... de modo que guardaba cada año doscientos mil reales de remordimientos...

FAUS. Pobre amo mio!

CAS. Un dia, que acababa de sumar muchos remordimientos, comprendi que no habia nacido para comer con el sudor de los demás; vendí mi establecimiento con una ganancia, que me echaré en cara toda mi vida, y me divorcié para siempre con el algodon...

PAU. Es posible!...

CAS. Por eso hago llevar á mis criados vestidos de lana en el rigor del verano, y á ti, hija mia, de seda en todo tiempo.

PAU. No me quejo de eso, papá.

CAS. Pero tanta espiacion no me bastaba, y jurè indemnizar, al primer negro que cayese bajo mi mano, de todos los dolores que hubiera podido procurarles á los de su especie, sin querer...

PAU. Y bien?...

CAS. La casualidad acaba de ponerme en estado de cumplir mi voto.

PAU. Cómo?

CAS. Tú has leido como yo, en los periódicos de la tarde, que un mulato perteneciente á una de las plantaciones de la Carolina del Sud, habia logrado fugarse, y que despues de inauditas tribulaciones, habia al fin encontrado un paquebot que acababa de desembarcarle en Cádiz.

PAU. Sí, señor.

CAS. Pues bien, ese es á quien aguardo.

FAUS. A un mulato?

CAS. A un mulato. A un hombre del Sud. Mandé á mi corresponsal de Cádiz un despacho telegráfico para que le buscarà y le dijera, que en mi casa encontraria habitacion, ayuda, proteccion y comida abundante... El ha aceptado... y como necesito un hombre de confianza, creo que prescindirán Vds. del color...

FAUS. Será escelente para los trabajos fuertes...

CAS Ahora, ya estais enteradas; llegará dentro de una hora; recibidle y procurar no olvidar que todos los hombres son hermanos... (*A Faustina.*) Anda á prepararlo todo para su llegada. (*Faustina se va por el foro.*) Tú, hija mia, vé á observar si viene. Yo voy á mi despacho á trabajar en tu felicidad... es decir, en tu contrato... Si Serafin, tu futuro, viene á buscarme...

PAU. Pero papá, ese casamiento es irrevocable?

CAS. Acaso has creido que iba á ser solamente provisional?...

PAU. Pero papá, yo no amo á D. Serafin.

CAS. No importa... el amor viene sin saber cómo... Piensa en él lo menos posible, y acabarás por amarle.

PAU. Oh! jamás! Es tan feo....

CAS. La belleza es efímera, hija mia; es cierto que la fealdad es indeleble.... pero eso no importa; he dicho que te lo adjudicaba, y....

PAU. Pero papá?...

CAS. Ni una palabra más!.... Te lo adjudico.... Justamente viene aquí.

PAU. (Gran Dios!... qué va á decir el jóven de enfrente?)

ESCENA III.

LOS MISMOS, D. SERAFIN *saliendo por el foro.*

SER. Mil perdones, señorita; llego un poco tarde.

PAU. Oh! no!... al contrario. (*Volviéndole la espalda.*)

SER. Es V. muy buena....

CAS. (Sé más amable!... Tengo el aspecto de un sacrificador en el ejercicio de sus funciones.)

PAU. (Pero, papá...)

SER. Qué dice V., señorita?...

PAU. Digo....que tengo una jaqueca muy grande, y quisiera retirarme á mi cuarto.

SER. Me parece que su hija de V., no me ama!

CAS. No haga V. caso; ya le querrá cuando sea su marido. Si V. viene, señalaremos en mi despacho las primeras bases del contrato.

SER. Haremos cuanto V. quiera. (*Serafin y Casimiro se van por la derecha, y Paulina por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ANASTASIO.

La escena permanece un momento sola; despues sale ANASTASIO *de la chimenea, con la cara manchada de hollin.*

ANAS. Esta chimenea no está habitable, y me veo obligado á renunciar á ella.... Desde el fondo de mi escondite he creido oir voces humanas... A quién pertenecen?... Lo ignoro; arriesguémoslo todo... prefiero perecer por el hierro mejor que por el hollin. (*Se dirige á la puerta del foro, que se abre, y por la cual sale D. Casimiro*) Un hombre! Qué decir, Dios mio? Ván á tomarme por un ratero.... Ay! ya oigo el toque de mi agonía. (*Se vuelve de espaldas.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, D. CASIMIRO, *saliendo por la derecha.*

CAS. Vuelvo al momento. Dónde diablo he puesto mis anteojos?... Un hombre!... (*Viendo la cara de Anastasio que esta enteramente negra.*) Gran Dios!.. esa tez, esa cara estupefacta!... no me engaño... es él!... Es un mulato! Dios mio! que asustado parece....

ANAS. (Eso lo dice por lo pálido que debo estar.)

CAS. Te esperaba, hijo mio; acércate, no tengas miedo!...

ANAS. Caballero!..

CAS. Vamos, eres tímido... lo comprendo; has sufrido mucho! Pero nada temas; desde hoy quedan rotas tus cadenas.... á fé de Casimiro.

ANAS. (Mis cadenas!... Sabrá acaso?...)

CAS. Al asunto; quédate aquí: voy á prevenir á la familia... Oye, cómo te llamas?

ANAS. Anastasio.

CAS. Anastasio! nombre vulgar. Mira, se me ocurre una cosa. A la manera de Robinson, y para no copiarle servilmente, te llamaré Sábado, aunque hoy sea Domingo;

te agrada, eh? Vaya tranquilizate. (Parece muy asustado.) Hasta luego, Sábado . . (Tiene un matiz soberbio... pero poco subido...) Hasta luego...(Tiene un matiz escelente.) (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ANASTASIO, *solo.*

ANAS. Pero, señor, qué quiere decir ese viejo desaliñado?... Me habré librado de un furioso, para caer en poder de un demente?... Por qué me llamará Sábado? Su mirada parecia inquieta!... Creo que tengo miedo.... Debo de estar estremadamente pálido.... (*Se mira en el espejo.*) Cielo!... estoy negro!... Negro, como una fotografia al carbon... Ah! ya caigo... con el hollin de la chimenea me he puesto así.... Ahora me esplico las divagaciones, de ese viejo Robinson; espera á un hombre de color, y me ha tomado por Viernes.... Por eso me llamó Sábado.. Soy el Sábado de D. Casimiro; qué humillacion! Y no puedo salir, porque seguramente el otro estará de centinela esperándome. En fin, sigamos la corriente.... Seamos mulato, ya que no puedo ser otra cosa;... pero completemos al menos.... (*Va à la chimenea y acaba de tiznarse.*) Demonio!... (*Sale por la izquierda Paula.*) Una joven!

ESCENA VII.

PAULA, ANASTASIO.

PAU. Mi padre me ha dicho que el negro....

ANAS. (Lo malo es, que la lengua negra me es absolutamente desconocida....)

PAU. Buen mulato, mi padre le habrá dicho á usted....

ANAS. Sí, señorita, padre V., decir á mi....

PAU. Gran Dios!... Tiene las manos blancas! Es un negro fingido!...

ANAS. Me cogió!...

PAU. (*Examinàndole.*) Ah! ya le reconozco á V.; es V. el jóven de enfrente...

ANAS. (*Poniéndose los guantes.*) Es cierto, señorita; pero si tiene V. corazon, no me descubra....

PAU. (*Riendo.*) Caballero, es muy imprudente tomar ese disfraz para verme....

ANAS. Para verla á usted?...

PAU. Es verdad, que no habia otro medio de hablarnos, porque despues del tiempo que me envia V. besos por la ventana...

ANAS. Yo!... (Ah!... comprendo.... ha tomado para sí lo que iba dirigido para otra!)

PAU. Mas de qué procede esa sorpresa?... No me ha hecho usted comprender veinte veces por señas, que padecia por mi?...

ANAS. Sí tal, sí tal!.. Y la prueba de lo mucho que he padecido, que el amor me ha vuelto negro.

PAU. Ya, V. habrá oido en la vecindad que aguardábamos á un mulato, y entonces....

ANAS. Precisamente!...

PAU. Amigo mio, llega V. á tiempo; si V. supiera....

ANAS. Confieso á V. que nada sé...

PAU. Quieren casarme con otro....

ANAS. Cielos, què horror! (Y á mí, qué me importa?)

PAU. Pero sabré resistir, y tendré valor.

ANAS. Eso es, téngalo V.

PAU. Lo tendré, ya lo verá usted.

ANAS. Sí, tenga V. mucho, así me prestará un poco, porque sinó.... (Una mujer me ha perdido.... acaso otra me salvará.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, CASIMIRO, FAUSTINA.

(*Casimiro, Faustina, salen por la izquierda.*)

CAS. Faustina, vé á buscarle algun refresco; debe morirse de sed .. Cuando se llega de paises cálidos!...

FAUS. Cómo, quiere V. que yo le sirva?

CAS. (*Llamando.*) D. Serafin!... D. Serafin!...

SER. (*Saliendo del cuarto de la derecha.*) Qué hay, papá-suegro?

ANAS. (Papá-suegro!... (*A Paula.*) Es ese el futuro?...)

CAS. (*A D. Serafin, señalando à Anastasio.*) Mire usted...

SER. Qué es eso? Un mono?

CAS. Es un hombre de confianza; ya le contaré á V. su historia, ó mas bien, él mismo nos la vá á contar; no es cierto, Sábado?

ANAS. Pero.... es que.... (Historia!)

CAS. Ahora que me acuerdo. Que torpes somos, D. Serafin! Este pobre muchacho estará desfallecido.... Faustina!...

FAUS. Señor....

CAS. Corre á la calle Mayor, y tráete nueces de coco para su almuerzo.

FAUS. Donde venden eso?

ANAS. Cocos! Si le es á V. igual, prefiero las chuletas.

CAS. Justamente hay una en las parrillas para mí.... Anda á buscarla, Faustina. (*Faustina se vá por el foro.*) Es muy fácil de alimentar.... (*D. Casimiro coloca la mesa en el proscenio. Faustina sale con un plato.*) Vaya! siéntate... D. Serafin, llénele V. el vaso...

SER. Canario!... que se lo llene él mismo...

CAS. D. Serafin, no tiene V. ni treinta céntimos de sensibilidad... (*Casimiro le llena el vaso y se lo dá.*) Ahora, amigo mio, cuéntalo todo comiendo, ó mas bien, cómelo todo contando... Sentémonos.

ANAS. (El diablo me lleve si sé qué decirles.)

PAU. (Invente V. alguna cosa...)

CAS. Te escuchamos con lagrimas en los ojos. (*Todos están sentados, menos Faustina.*)

ANAS. (Oh! Fenimore Cooper, inspíramé! (*Alto.*) Era en 1854... (Ahora tengo ganas de sonarme... y si me sueno, voy á dejar la nariz blanca ..) (*Alto.*) Era en 1854...

CAS. (*Interrumpiéndole.*) Dime, siendo tu color negro, cómo se arregla que seas mulato?

ANAS. Es un secreto de familia...

SER. Mire V., papá-suegro... tiene las orejas coloradas.

CAS. Y bien! qué? Es un mulato tricolor!

ANAS. La esplicacion de ese fenómeno es muy natural.... mi madre era negra y mi padre blanco.

CAS. Comprendo, eres mestizo...

ANAS. De la tribu de las orejas rojas.

CAS. Pero, y el plantador?...

ANAS. Qué plantador?...

CAS. Aquel de cuya casa te has fugado.

ANAS. Ah! sí!... aquel de cuya casa me fugué...

CAS. Seria un sér horrible y bárbaro, no es verdad?

ANAS. Figúrense Vds. un hombre pequeño, rechoncho, y dotado de una figura tan fea y desagradable... como la del señor. (*Señalando á D. Serafin.*)

SER. Habrá insolente!

CAS. Me parece estarlo viendo... y te ha hecho sufrir mucho... verdad?

ANAS. Horriblemente! Cuando entraba en su casa, y esto era muchas veces al dia... tenia yo obligacion de tenderme en el suelo, y él colocaba sus pies sobre mi cabeza, que le servia de estera.

CAS. Infame!...

ANAS. Cuando tomaba alguna medicina, la probaba en mi primero; y, cuando se aburria, mandaba me pusieran ventosas... para distraerse.

CAS. Bribon! (*Todos se levantan; la criada quita la*

721109

mesa, y la coloca al foro, derecha.) Oh! (*Indignado.*) si cayera en mi poder uno de esos verdugos...

ANAS. Un dia que levantó sobre mi el baston, no pude contenerme; le agarré por el pescuezo, así... (*Agarrando por el pescuezo á D. Serafin.*) Y le dije: Miserable!... (*La criada vase por la derecha.*)

SER. (*Forcejeando por librarse de las manos de Anastasio.*) Caramba! este cuarteron quiere estrangularme!

CAS. D. Serafin, está V. insoportable! Por nada se queja!

SER. Pues hombre!...

ANAS. Desde aquel momento las hostilidades, estaban rotas....

CAS. Era preciso huir...

ANAS. Así lo hice... Me oculté debajo de un bananero, y allí esperé la llegada de la noche.

CAS. Se escondió! Qué valor!...

ANAS. Cuando llegó, salí de mi escondite...

CAS. Te sigo... Continúa...

ANAS. No, no me siga V., iria demasiado lejos, y se cansaria. Solo habia andado, con perdon de V., treinta y ocho millas; cuando oigo: patatà, patatá, (*Imitando al caballo.*) galopear detrás de mi...

CAS. Eran ellos...

ANAS. Sí, señor. Entonces me precipito atrevidamente en una selva vírgen todavia... y apartando las ramas cojo una cosa... (*Agarrando la nariz de Serafin.*)

SER. Canario! Suelte V.!

ANAS. Era la trompa de un elefante... Este cuadrúpedo no estaba lejos... salto encima... (*Salta encima de la espalda de Serafin.*) Le aplico las espuelas..

SER. Señor mio, esto es insufrible!...

CAS. Las espuelas... dónde las encontraste?...

ANAS. Ya sabe V. que en una selva vírgen brota de todo... Yo, que le hablo á V., he visto allí un arbol que daba por fruto, frenos, espuelas y demas arreos de hierro para montar.

CAS. De veras?

ANAS. Por último, conseguí ganar un navío francés; me precipité á las jarcias, y cuando estuve en lo alto del palo mayor, no pude menos de esclamar: Al fin, estoy libre!... (*Al decir esta última palabra, dá un gran puñetazo sobre el sombrero de Serafin, y se lo aplasta hasta los ojos.*)

SER. Socorro! socorro! Este hombre quiere asesinarme.

CAS. D. Serafin!... es una falta de urbanidad insultar así la desgracia...

FAUS. (*Saliendo por la derecha.*) Las cortinas amarillas están ya puestas, señor... (*Serafin muestra la mayor inquietud durante toda la escena, temeroso de las bromas de Anastasio.*)

CAS. Muy bien!... Amigo mio... despues de las fatigas de tan penosa travesía, debes necesitar descanso Anda á dormir; durante tu sueño, mi hija te preparará lo que necesites...

PAU. Con mucho gusto, padre mio!

ANAS. Es V. muy bueno!... (*De rodillas queriendo besar su mano.*)

CAS. No, amigo mio; yo no soy plantador de la Carolina! (*D. Serafin está á la estremidad de la derecha. Paula y Faustina al foro izquierda.*)

PAU. (*Bajo á Anastasio.*) (Todo vá bien.)

ANAS. (El marido ha perdido mi pista... En cuanto vea una puerta abierta, me escapo, y... estoy ya en salvo.) (*Anastasio se vá por la derecha. Faustina y Paulina por la izquierda.*)

ESCENA IX.

D. SERAFIN *y* D. CASIMIRO.

SER. Ese esclavo se permite unas bromas harto pesadas; y á no ser por respecto á V., le...

CAS. Disimúlele V., D. Serafin... el pobrecillo está desconcertado, y no sabe lo que se hace...

SER. D. Casimiro, quiere V. que le diga lo que siento?... Pues bien, ese mulato no me parece claro...

CAS. Ya lo creo!... Cómo quiere V. que sea claro, siendo mulato?

SER. No es eso; digo que he observado, que siendo americano, habla el español como V... y como yo.

CAS. Eso prueba, que esas gentes tienen más inteligencia que V. y que yo: como que son de los Estados Unidos!

SER. Permita V.! Eso puede probarnos tambien...

CAS. Qué puede probar?... Vamos, esplíquese usted...

ESCENA X.

LOS MISMOS, D. BALTASAR *sale por el foro.*

BAL. (He registrado todas las habitaciones de la casa; solo me falta esta; aquí es donde se ha refugiado; reconozco la ventana ..)

CAS. (*Deteniéndole.*) Calla! Qué se le ofrece á V.?

BAL. El Sr. D. Casimiro...

CAS. Yo soy, caballero. Puedo saber á quién tengo el honor de...

BAL. Mi nombre no hace al caso. Vengo para un asunto... un asunto...

CAS. Soy todo oidos...

BAL. (Cómo haré para saber si está dentro de esta habitacion?) (*Buscando por toda la escena. D. Casimiro y D Serafin le siguen.*)

CAS. He dicho á V. que soy todo oidos...

BAL. Es que el asunto de que se trata.. (*Mirando por todas partes.*) (Debe estar escondido bajo de algun mueble.)

CAS. Conque dice V. que el asunto de que se trata...

BAL. Exige muchos brazos...

CAS. Pues brazos no nos faltan.

BAL. Son Vds. muchos... en la casa?

CAS. En este momento somos D. Serafin, mi futuro yerno, aquí presente... y á quien tengo la honra de presentar á V...

BAL. (*Señalando á Serafin.*) Son como los del señor los demás brazos? Para nada me sirven.

SER. Cómo... (*Amostazado.*)

CAS. Tengo tambien, desde esta mañana, un hombre de confianza....

BAL. Conque tiene V... un hombre de confianza?...

CAS. Sí, señor; un mulato...

BAL. (Un mulato... no es él...) (*Dirigiéndose á la ventana.*) (Tal vez se habrá vuelto al tejado, en tanto que yo andaba registrando las habitaciones con el portero.)

CAS. (*Bajo.*) D. Serafin, no le parece á V., que este hombre tiene unas maneras un poco escéntricas...

SER. (*Bajo.*) Quizá sea un industrial que viene en busca de la bajilla de V...

CAS. O de mi reloj...

BAL. (*Bajando al proscenio.*) (No importa, aquí me siento.) (*Se sienta á la derecha.*)

CAS. Y bien, caballero; me dirá V. de qué se trata?...

BAL. Acaso no acabo de decirlo...

CAS. Pues me gusta! Si no ha abierto V. la boca... Qué es esto? Cómo se entiende!... Trata V. de burlarse de mí?

BAL. (*Se levanta.*) Yo!... no lo crea V.!...

CAS. De dos cosas, una; ó tiene V. intenciones culpables, ó está V. loco... En ambos casos, no me asiste razon para detenerle.

BAL. Irme! Cuando se encuentra oculto en este cuarto! Jamás!

CAS. Oculto! Quién?

BAL. Yo lo sé, y V. tampoco lo ignora.

CAS. (Cielos! Qué sospecha!...) D. Serafin!...
SER. Qué quiere V.?
CAS. (Ese traje... ese rostro tostado por el sol... Recuerda V. lo que acaba de contarnos ese valiente Sábado de su antiguo amo?)
SER. (Ese plantador de la Carolina del Sud?...)
CAS. (Sí; pues pondria las manos de V. en el fuego, á que ese amo está delante de nosotros.)
SER. (Creé V.?...)
BAL. (Con qué atencion me examinan.)
CAS. (Vamos á verlo; la prueba es fácil de hacer.) (*Abriendo la puerta de la derecha, y sacando à Anastasio á la escena.*) Sábado! vén un momento. (*D. Serafin se dirije al foro.*)
ANAS. (*Presentándose en la puerta y viendo á Baltasar.*) Oh! (*Cierra precipitadamente la puerta.*)
CAS. (*Que ha visto la emocion de Anastasio.*) (Ahora sé lo bastante. Vé, pobre amigo, nada temas; Casimiro vela por tí. D. Serafin, V. tiene que hacer en casa del escribano... y yo deseo quedar solo con este caballero; lo que tengo que decirle lo exige.
SER. Siendo asi, hasta luego... (*Vase.*)

ESCENA XI.

D. CASIMIRO *y* D. BALTASAR.

CAS. Es inútil disimular por más tiempo! Le conozco á usted! V. es de la Carolina.
BAL. (Carolina! Mi mujer?) (*Alto.*) Cómo, V. sabe?...
CAS. (*Sin escuchar á D. Baltasar.*) Lo sé todo! Busca usted un hombre.
BAL. Pues bien, sí, es cierto! Mi historia es muy sencilla.
CAS. La conozco.
BAL. La conoce V.?
CAS. Perfectamente; y al recordarla, tiemblo todavía...
BAL. No es verdad, caballero, que es horrible?
CAS. Atroz!...
BAL. Dije á todos que me iba.
CAS. Estoy.
BAL. Y volví con un tren de mercancías!
CAS. (*Indignado.*) (Un convoy de esclavos. A eso llama un tren de mercancías!)
BAL. A mi vuelta le sorprendo... Huye...
CAS. Hizo bien el infeliz!
BAL. (*Mostrándole un rewolver.*) Armado de un rewolver, me pongo á perseguirle; desgraciadamente el arma no estaba cargada.
CAS. (*Con menosprecio.*) A no ser por eso, le hubiera usted asesinado, no es verdad?
BAL. Estaba en mi derecho!
CAS. En su derecho! Eso me indigna, caballero!
BAL. (Qué dice este hombre!) Ignora V., lo que ese infame me cuesta!
CAS. El precio no importa nada, mercader de carne humana!... Cuidado! Aqui no estamos en su pais de usted; en España se hace justicia.
BAL. Y qué hará?
CAS. Poner á ese desgraciado jóven al abrigo de las persecuciones de V., y de sus iguales...
BAL. De mis iguales? A que todavía me culpa V.?
CAS. Sin duda; porque el pobre muchacho, solo desea trabajar en las propiedades de V.
BAL. Me lo figuro.
CAS. V. es quien le estorba.
BAL. Ya lo creo!
CAS. Pues bien, hay un medio de conciliarlo todo.
BAL. (*Vivamente.*) Cuál?
CAS. Crearle una posicion independiente; pero V. es de esos que todo lo apetecen para sí; si tuviera usted un poco más de complacencia, á la hora presente el muchache aun estaria en su casa.
BAL. (Este hombre es loco! Conque quiere que permita...) (*Alto.*) Ola! segun veo, V. es su cómplice? Pues le advierto, que por más que haga, ese hombre me pertenece.
CAS. Jamás, hombre funesto! No te pertenece; al contrario, tú eres quien ahora estás en su poder.
BAL. Quisiera ver cómo se verifica eso!
CAS. Me amenazas! Por lo visto es preciso que yo haga una que sea sonada... (*Llamando.*) Faustina? (*Sale Faustina.*) Dí al portero que eche la llave á la puerta de la calle. (*A D. Baltasar.*) Puesto que lo deseas... la hora de la venganza ha llegado!
BAL. (La hora de la venganza!)
CAS. Conque necesitas hombres que te sirvan de taburete!
BAL. De taburete!
CAS. (*Abriendo la puerta de la derecha.*) Sábado!... Cielos! como tiembla! (*Entrando en el cuarto y sacando à Anastasio á la fuerza.*) Ven... no temas; yo estoy á tu lado.
ANAS. (Es un careo! Estoy perdido!)

ESCENA XII.

LOS MISMOS *y* ANASTASIO.

BAL. Ese traje, sí, no me equivoco... él es!
CAS. Estaba seguro de ello. (*Frotándose las manos.*)
BAL. Esta vez, es asunto terminado; aquí tengo mi rewolver! (*Saca el rewolver.*)
ANAS. (*Cayendo de rodillas.*) Eh! cuidado, señor mio, no haga V. una barbaridad!
BAL. Estúpido de mi! Siempre me olvido de que no está cargado!
ANAS. (*Levantàndose.*) No está cargado? Respiro!
CAS. Este es caso de legítima defensa; toma ese martillo, (*Se lo dà.*) y véngate.
ANAS. (*Tomando el martillo.*) (Si no lo hago, vá á reconocerme...) (*Alto.*) En guardia!
CAS. (*Tomando las tenazas de la chimenea.*) Vamos á organizar una cacería de fieras.
ANAS. (*Mostrando el martillo á D. Baltasar y hablando con D. Casimiro.*) Me place! Pero oiga V.; estamos en tiempo de veda, y no tenemos licencia; y si nos sorprende la guardia civil...
CAS. Nada nos dirá, en todo tiempo se permite cazar á los tigres; ataquémosle, tú por ese lado, y yo por este otro. (*Ambos envisten á D. Baltasar, que huye espantado por la escena.*)
BAL. Pretenden Vds. acaso matarme?
ANAS. Matarte, no; solo deseamos hacerte pedazos. (*Persiguiéndole.*)
CAS. Tú no esperabas tanta resistencia, bestia feroz! (*Persiguiéndole.*)
BAL. Estos demonios están locos!. (*Huyendo de los dos.*) Socorro! No hay quien me libre de estos energúmenos? (*Vase precipitadamente por la puerta del foro. Don Casimiro le sigue con las tenazas, y vase tras él.*)
CAS. No te escaparás, antropófago!

ESCENA XIII.

ANASTASIO.

ANAS. Por què pretende D. Casimiro matar al pastelero? La situacion se complica de minuto en minuto, y lo siento... porque me encontraba perfectamente en esta casa. Aquí me miman, me agasajan, me dan de comer cuanto apetezco... Y luego, la niña sigue creyendo que estoy aquí por ella, y sus ojos me lanzan miradas incendiarias... Saben Vds. que no es mal bocado la chiquilla?

ESCENA XIV.

ANASTASIO, PAULA.

PAU. (*Saliendo por la izquierda.*) Está V. solo?
ANAS. (*Tomàndola la mano.*) Ya no, pues esta V. á mi lado.
PAU. Haya V., todo se ha perdido; D. Serafin esta en este momento en casa del escribano...
ANAS. En casa del escribano? Ese mico no piensa en usted, sino en sus diez mil duros de dote.
PAU. (*Con viveza.*) Veinte mil, caballero.
ANAS. Veinte mil duros de dote! .. Pues entonces ese hombre, de fijo, no la conviene á V.
PAU. Yo así lo creo.
ANAS. Lo que V. necesita es un hombre amante, pero desinteresado.
PAU. Y dónde encontrarle?
ANAS. Dónde? Aquí, á los piés de V.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, D. CASIMIRO, FAUSTINA, D. SERAFIN.

SER. (*Desde el foro*) El negro á los piés de mi futura! Don Casimiro! D. Casimiro!
CAS. (*Saliendo por el foro con las tenazas rotas.*) Qué sucede? Soberbia zurra he administrado al plantador de la Carolina..
SER. Acabo de encontrar á ese cimarron á los piés de su hija de V.
ANAS. (Me he precipitado demasiado.)
CAS. El! Un hombre de confianza!... Es eso cierto, Paula?
ANAS. (*A Paula.*) Diga V. que no.
PAU. Sí, padre mio, es cierto.
CAS. Y qué significa?...
PAU. Significa, que no puedo sufrir á D. Serafin, y que amo á Anastasio.
SER. Qué barbaridad! A un esclavo!
CAS. Es imposible! No vé V. que quiere chancearse?
PAU. Por qué, padre mio? A caso no dice V. continuamente, que todos los hombres son hermanos?
ANAS. (*A D. Casimiro.*) Es verdad; yo soy hermano de usted...
CAS. (*A Paula.*) Pues precisamente por eso; por que siendo mi hermano, es tu tio, y las sobrinas no pueden casarse con sus tios.
PAU. Seré su esposa, ó entraré en un convento...
SER. Pero, Paulita, mire que vá á ser muy desgraciada, porque esos hombres pegan á las mujeres; las enseñan á bailar el tango, y les hacen trabajar como negras. Usted, D. Casimiro, dígale... (*Faustina sube hàcia el foro izquierda.*)
CAS. Sabe V., D. Serafin, que este casamiento seria un grande ejemplo para los comerciantes de Madapolan?
SER. Es posible! Vuelve V. à su antigua locura?
ANAS. Qué, señor, retrocederia V...
CAS. Veremos... no digo que no...
PAU. Ah! mi querido papá, cuan bueno es V.!
ANAS. Su querido papá, D. Casimiro, esa palabra que su hija acaba de pronunciar, le retrata completamente... Usted es el suegro de mis sueños dorados... Permita usted que me prosterne... (*Arrodillándose.*)
CAS. (*Abriéndole los brazos.*) En mis brazos... en mis brazos... interesante jóven!...
ANAS. (*Abraza á D. Casimiro y le tizna la cara con la suya.*) Oh! me ahoga la alegría! (*A D. Serafin.*) Necesito abrazarle á V. (*Abraza à D. Serafin y le tizna tambien la cara.*) Y á ti tambien, muchacha. (*Anastasio quiere abrazar á Faustina, que le rechaza; en este momento se oye gran ruido en la escalera.*)
CAS. Qué es eso?
SER. (*Mirando por la puerta del foro que abre.*) Es el plantador que vuelve con refuerzo.
ANAS. Con refuerzo! Yo le perdono! D. Casimiro, si me ama V., ocúlteme, y dígale que no estoy aquí.
CAS. Cómo, tienes miedo?
ANAS. Un miedo atroz. En nombre del cielo, despídale usted... (*Se dirije hácia la puerta de la derecha.*)
CAS. Tranquilízate; yo me encargo de librarte de él.
ANAS. Bien; volveré cuando se haya marchado. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XVI.

PAULA, FAUSTINA, D. CASIMIRO, D. SERAFIN.) D. BALTASAR y DOS MARMITONES.

BAL. (*Saliendo por el foro, armado de un cucharon grande.*) Aquí tengo á mis Marmitones. Vds. guarden la salida. (*D. Baltasar cierra la puerta; los Marmitones desaparecen.*)
CAS. Otra vez?
BAL. Sí, señor; vengo á tomar venganza.
CAS. Don Serafin, hágame el favor de poner al señor en la calle.
SER. Yo? V. que es el amo...
CAS. Calla! Qué es eso? Está V. tiznado!
SER. Cómo, tiznado! Pues V. lo está igualmente.
CAS. Rara coincidencia!
SER. Calla! Ya adivino...
PAU. (Todo se ha descubierto!)
CAS. Qué adivina V.?
SER. No acaba de abrazarnos á los dos?
CAS. Y bien?
SER. Que con su cara ha tiznado las nuestras... Es un mulato de pega.
CAS. (*Yendo al espejo.*) Misericordia! (*Se frota y mira el pañuelo.*)
SER. Es hollin! (*Restregàndose y mirando el pañuelo.*)
CAS. Entonces, el infame me engaña de de esta mañana; abusa de mi confianza, se burla de mis simpatías...
FAUS. (*Viniendo al proscenio.*) Y yo que le asé las chuletas!
CAS. Peró, señores, ese intrigante quién es?
BAL. Quién es? El infame que encontré esta mañana en el cuarto de mi mujer...
PAU. Su mujer!...
CAS. Cómo! Su mujer no está en América?...
BAL. No señor; vivo en el cuarto principal de esta casa, y él en la de enfrente. Sorprendidos los culpables, le persigo desde esta mañana.... y el cobarde, se ha tiznado la cara, para escapar à mis asechanzas.
PAU. (Cielos, qué horror!... Yo que creia...)
CAS. Entonces, qué diablos me decia V. antes? Luego no es V. plantador de la Carolina?
BAL. Soy pastelero, y mi mujer se llama Carolina.
CAS. Serafin, no hay qne perder un minuto; vaya V. y avise á los guardias de la esquina.
SER. Voy en un credo. (*Vase precipitadamente por el foro.*)
CAS. Y nosotros, vamos á redactar un escrito contra él, para el Juez del distrito.
PAU. Oh! me vengaré del pérfido! (*La puerta del foro se abre y sale un mulato.*)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, EL MULATO.

CAS. (*Tomándole por Anastasio.*) El es! Bribon! Te atreves á presentarte ante mi vista? (*Le asegura por el pescuezo.*)

BAL. Sr. D. Casimiro déjeme que le devuelva los que V. me dió. (*Levantando el cucharon*)
MULATO. (*Cayendo de rodillas.*) Ah!...
CAS. Deténgase V., no es él...
BAL. A fé mia que es verdad!
CAS. Comprendo; es el otro, el hombre del Sud que yo esperaba.
BAL. Dios mio! Con tal que el culpable no se nos escape..
CAS. Corramos...

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, ANASTASIO.

ANAS. (*Saliendo por la puerta de la derecha, sin tizne en la cara.*) Es inútil! Yo mismo me entrego!
CAS. Quién es este hombre?
ANAS. Un jóven honrado, que adora á su hija de V., y le pide su mano...
CAS. La mano de mi hija! Caballero, yo no conozco á usted.
ANAS. (*Señalando á D. Baltasar*) Aquí está D. Baltasar, que me conoce, y que dará los mejores informes de mi persona.
BAL. Yo!
ANAS. (Si fracasa este casamiento, tema V. las consecuencias de mi celibato.)
BAL. (Esto es inaudito! Obligarme á que yo diga...)
CAS. Y bien, vecino?
BAL. Yo?.. (*Anastasio le hace señas.*) Aseguro á V., que su hija será dichosa.
CAS. Entonces, no es á este á quien V. sorprendió?...
ANAS. Cómo! No ha adivinado V. que fué á D. Serafin? (*A Baltasar.*) No es verdad? (*D. Baltasar, colérico, hace una señal afirmativa.*)
CAS. D. Serafin! Quién lo hubiera creido! Faustina?
FAUS. Señor?
CAS. Cuando D. Serafin se presente, le dirás que no estoy en casa.
ANAS. Bien, papá-suegro!... (*Abrazándole.*)
BAL. (Bien mirado, me veo libre de él!)
PAU. Diga V., papá, y el mulato?
CAS. Calla!... le habia olvidado! Mira, amigo mio. (*El mulato que está sentado al foro, se pone á comer todo cuanto quedó del almuerzo, baja con la boca llena y una botella en la mano, y se coloca entre D. Casimiro y Anastasio.*) tengo un consejo que darte... Vuélvete por donde has venido.
ANAS. Cómo! Renuncia V?...
CAS. Sí!... El Norte y el Sud se arreglarán sin mi intervencion. (*Al mulato dándole dinero.*) Toma, querido; para el viaje...
ANAS. Y de este modo, aprobada
queda mi boda? Me alegro!
Señores, (*Al público.*) una palmada
para mi esposa y mi suegro.

FIN.

MADRID:—1865.
Imp. de A. Santa Coloma.